

TRABAJO Y JUSTICIA SOCIAL

RESUMEN DEL PANEL

COVID 19. DOS SITUACIONES Y UNA PANDEMIA:

Retos y Vulnerabilidad en mirada
feminista: Visiones de República
Dominicana y Cuba

COLECTIVO DE AUTORAS:
Yildalina Tatem Brache
Georgina Alfonso González
Alicia Méndez Medina
Maura Febles Domínguez
Julio 2020



La pandemia COVID 19 ha profundizado las desigualdades de género en todo el mundo. A pesar que las respuestas a la pandemia han sido diferenciadas los retos planteados a la vida de las mujeres en ambas islas del Caribe son bastante similares.



La sobrecarga en las tareas de cuidado, exigencias de tele trabajo, acompañamiento a la educación a distancia de sus hijos e hijas, la necesidad de salir a buscar alimentos y artículos de primera necesidad exponiéndose al contagio y situaciones de violencia en el hogar, entre otras, son algunas de las tensiones que ha profundizado la pandemia.



Para analizar estos temas la plataforma #SoyCaribeSoyMujer organizó un panel, donde las panelistas de Cuba y República Dominicana presentaron desde una mirada feminista el impacto y los retos de la COVID-19 en la vida de las mujeres.

TRABAJO Y JUSTICIA SOCIAL

RESUMEN DEL PANEL

COVID 19. DOS SITUACIONES Y UNA PANDEMIA:

Retos y Vulnerabilidad en mirada
feminista: Visiones de República
Dominicana y Cuba

COLECTIVO DE AUTORAS:
Yildalina Tatem Brache
Georgina Alfonso González
Alicia Méndez Medina
Maura Febles Domínguez
Julio 2020

En cooperación con:



Soy Caribe Soy Mujer



Contenido

1. COVID 19. Vulnerabilidades en mirada feminista, República Dominicana.....	2
2. Cuba y la COVID 19. Vulnerabilidades en mirada feminista.....	4
3. Distanciamiento físico, toque de queda y los retos para su cumplimiento en los barrios.....	5
4. Algunas reflexiones sobre el distanciamiento social: Retos para las mujeres cubanas.....	6

1. COVID 19. VULNERABILIDADES EN MIRADA FEMINISTA, REPÚBLICA DOMINICANA

Yildalina Tatem Brache,
Tertulia Feminista “Magaly Pineda”

La persistencia de las desigualdades de género en el Caribe, son determinantes de los proyectos de vida, afectando particularmente el bienestar de las mujeres y de las personas del colectivo LGTTBIQ, y más en general, del conjunto de la sociedad. Dentro del marco de la pandemia del COVID 19 estas desigualdades se han acentuado, y a pesar del significativo saber acumulado en materia de género y disidencias, movimientos sociales y movimientos feministas, Estado y políticas públicas, las marchas y contramarchas en materia de derechos y de igualdad se requiere una reflexión teórica y política exhaustiva desde una perspectiva interseccional que permita generar conocimientos y prácticas sobre los múltiples sistemas de opresión que se entrecruzan y que producen subordinación y marginación.

Dentro de este marco la reflexión de las redes feministas en la región busca continuar debatiendo la situación de las políticas y acciones públicas orientadas a reducir las desigualdades de género a los efectos de generar avances epistemológicos y políticos frente al embate conservador en contextos de profundización del capitalismo neoliberal. La plataforma #SoyCaribeSoyMujer reafirma su compromiso con el Marco de Derechos Humanos y en principios acordados a nivel mundial, como el de no discriminación. Se basa en normas internacionales regionales, especialmente la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), las ambiciones globales que se establecen en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La atención a las violaciones de derechos específicos de género es clara en los ODS, como lo demuestra un objetivo independiente y duramente ganado que llama al mundo a “lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas” (Objetivo 5).

Actualmente, nos encontramos en una crisis sanitaria humana y económica sin precedentes en el último siglo según un informe de América Latina y el Caribe ante la pandemia COVID 19 emitido por la CEPAL el pasado 3 de abril¹. Esta crisis se traduce en economías cerradas o paralizadas. Personas en cuarentena y distanciamiento físico, en mayor o menor magnitud, pero una misma realidad.

EL INFORME NOS INDICA QUE EN EL CORTO PLAZO TENEMOS:

- Mayor desempleo
- Menores salarios e ingresos
- Aumento de la pobreza y la pobreza extrema
- Sistemas de salud: mayores costos, fragmentación y desigualdades de acceso
- Y en el Mediano y largo plazo
- Quiebras de empresas
- Reducción de la inversión privada
- Menor crecimiento económico
- Menor integración en cadenas de valor
- Deterioro de las capacidades productivas y del capital humano

Acompañado de un desaceleramiento del crecimiento económico mundial que pasó del 3.4 al 2.8. La caída del PIB en Estados Unidos, la Zona Euro, Asia y en América latina, se prevé que la caída será al menos en un 1.8 %.

Para analizar estos temas con una mirada comparada la plataforma #SoyCaribeSoyMujer organizó un panel titulado “Covid 19. Dos Situaciones y Una Pandemia: Retos y Vulnerabilidad en mirada feminista: Visiones de República Dominicana y Cuba” (4 de junio 2020). Esta publicación resume las reflexiones de las panelistas en este encuentro.

Ya teníamos insuficiente protección social, ergo la crisis crea una presión adicional, pobreza y mayor riesgo de caer en pobreza de algunas familias que habían iniciado su salida.

La crisis ha significado escuelas cerradas, clases en la casa, aumento del trabajo doméstico por el encierro. Los cuidados que tradicionalmente los Estados los han delegado en las familias, que se traduce en realmente en las mujeres, que de forma remunerada o no remunerada absorben la mayor responsabilidad con el funcionamiento de las casas y el cuidado de hijas, hijos, personas enfermas, adultas mayores. Aunque se ha reconocido que una amplia proporción de las labores de cuidado debe resolverse vía políticas públicas, en la práctica no es así.

Por otra parte, en el país les pareció una buena idea en medio de una crisis de salud cerrar las Unidades de Atención Primaria, posiblemente porque no tienen las condiciones para atender si llegaban pacientes COVID, pero dejó desprotegidas a las comunidades. También cerraron las Farmacias del Pueblo². Así que no encontraban medicamentos baratos, ni acceso a métodos anticonceptivos. En el sector de la salud el personal que está laborando en condiciones precarias, jornadas sin descanso y largas, mayor exposición al contagio, el estrés al volver a las casas a las labores de cuidado. Y a pesar de que el 72% del personal son mujeres, las comisiones directivas son hombres.

¹ América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales. Autor(es) Institucional(es): NU. CEPAL. Fecha de publicación: 2020-04-03. Serie: Informe Especial COVID-19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45337-america-latina-caribe-la-pandemia-covid-19-efectos-economicos-sociales>

² Centros de dispensación y prestación farmacéutica que ofrece medicamentos a bajo costo, a cargo del Programa de Medicamento Esenciales, Central de Apoyo Logístico PROMESECAL

La pandemia tiene impacto generalizado en las sociedades, en las familias y en las personas, pero la crisis no borra los estereotipos, las discriminaciones, las desigualdades siguen latentes y la misma se encarga de profundizarlos. Las organizaciones de mujeres redactamos un documento que enviamos a la Comisión de Alto Nivel y no recibimos ninguna respuesta, solo la vicepresidenta se hizo eco de algunas de las demandas.

En este documento expresamos hacíamos notar que en contextos de emergencias se exacerban las vulnerabilidades de las mujeres al verse afectadas de forma desproporcionada en su autonomía, derechos, movilidad, salud, ingresos, aumento de la carga en su rol de cuidadoras y la violencia. La situación se agrava en mujeres en situación de pobreza extrema, mujeres del campo, trabajadoras del hogar, trabajadoras informales, mujeres con discapacidad, mujeres de la tercera edad, mujeres con VIH, trabajadoras sexuales, migrantes, afrodescendientes, lesbianas, sobrevivientes de violencias, adolescentes y jóvenes.

En el país hay múltiples ejemplos, en los planes para transferencia de dinero al personal empleado, ni siquiera en la ampliación de las ayudas crearon un plan que incluyera a las empleadas domésticas, se le olvidó a pesar de que la cifra estimada de mujeres en este reglón laboral es de 265 mil.

La perspectiva de género debe ser una constante en nuestras vidas, porque está referida a transformar los imaginarios que construyen personas de primera y de segunda categoría. La desproporción en las posiciones de toma de decisión permite y propicia que las mujeres perpetúen el rol de invisibilización y su casi nula presencia en la toma de decisiones, lo que permitió que en las comisiones COVID 19, sea casi inexistente la participación de mujeres: en la Comisión de alto nivel, solo dos mujeres en posición de poca incidencia; Comisión para atender Asuntos Económicos y de Empleo, ni una mujer. Comisión para Atender Asuntos Sociales, dos mujeres.

Otro asunto, cuya atención no ha sido considerada de forma central, al tomar las medidas de apoyo para el programa QUÉDATE EN CASA, es la violencia estructural que hay en nuestras familias; las medidas ni siquiera contemplaron la inmensidad de personas que viven en espacios en que solo sirven para dormir en condiciones precarias, y que la convivencia cotidiana en nuestros barrios opera en la calle y que la policía no tiene legitimidad en los mismos, entonces funcionarían todo mejor con participación de las comunidades y sus dirigentes. O que la distribución directa de alimentos podría funcionar mejor con participación de líderes de las comunidades.

Con la violencia contra la mujer, la situación ha sido crítica, el sistema de justicia dejó de funcionar. A pesar de las líneas de ayuda, recibir colaboración después de la denuncia ha sido una odisea. Personal de las mismas unidades del Ministerio Público afirman que no hubo respuesta para estas mujeres. El gobierno se centró en anunciar con gran algabía y como un triunfo, que hubo una disminución de las denuncias en el confinamiento; esto debió provocar la alarma:

¿El encierro está siendo tan penoso que no se atreven a denunciar? Y a partir de ahí, establecer metodologías, estrategias, planes para averiguar qué está pasando a lo interno de las familias que las denuncias han disminuido. No sabemos lo que realmente está pasando, pero parece estar vinculado al confinamiento y el miedo a la enfermedad y el peligro de muerte que la atraviesa. Posiblemente esté sucediendo, que tengan la idea de que si denuncia pueden separarla de personas bajo su cuidado, o que no haya una respuesta adecuada y todo se acrecienta. También podría ser una vuelta al rol de la resignación, de “portarme bien” a ver si no se pone muy violento. O si se pone violento aceptar callada, porque lo otro que puede venir es peor. O puede ser sencillamente que no tiene minutos para llamar y está encerrada.

Miguel Lorente³, en un conversatorio en que participamos, lo vinculó a que la violencia escala por la necesidad de control y como en el confinamiento el control es más fácil, hace que la magnitud del daño baje, y que los feminicidios disminuyan, pero que las tendencias muestran que cuando ya estemos en la calle, podrán aumentar, porque el agresor se acostumbró a la modalidad no sale, siempre está haciendo algo dentro. Y la salida puede ser un detonante.

PENSANDO A FUTURO, ¿CÓMO VISLUMBRAMOS EL IMPACTO DE ESTA PANDEMIA SOBRE CÓMO SE HAN ERIGIDO LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO TRADICIONALMENTE?

- La mirada del mundo debe incluir a las mujeres, nos siguen dejando fuera
- Hay que salvar la economía preservando derechos
- Hay que superar la crisis de salud mejorando la atención en salud y la educación para la prevención
- Hay que mirar a los grupos excluidos, personas en condición de marginación y en condiciones de vulnerabilidad. Las necesidades específicas de las poblaciones, mujeres, niñas, niños personas con discapacidad, ancianos y ancianas que ameritan cuidado, personas institucionalizadas lgbt, migrantes en condición irregular...
- Habría que apostar porque esta situación realmente sirva para que miremos el mundo como un espacio en que la convivencia es para todas las personas. Crear comunidades inclusivas, respeto a los derechos y desde este enfoque definir las políticas públicas
- Y hay que resolver los costos del internet, la pandemia nos deja claro que es fundamental acceder a este servicio.

Adoro la expresión de Rosa de Luxemburgo, aunque lamento que tantos años después siga siendo una aspiración: Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres.

3 Médico Forense español. Escribió numerosas publicaciones dedicadas a la violencia contra la mujer, la bioética y el análisis del ADN. Es colaborador permanente del diario *El País*, del sitio web *Eldiario.es* y del *Huffington Post*.

2. CUBA Y LA COVID 19. VULNERABILIDADES EN MIRADA FEMINISTA

**Georgina Alfonso González,
Instituto de Filosofía Cuba**

El proyecto de desarrollo social cubano ha tenido a la equidad y la justicia como principios rectores de la política social. La agenda de desarrollo social cubana incluye como áreas fundamentales: la promoción del pleno empleo; la reducción de las desigualdades en los ingresos; la universalización de los servicios gratuitos de educación y de salud, la alfabetización y educación obligatoria de la población hasta el nivel medio de enseñanza y la incorporación de la mujer como fuerza laboral con protecciones hacia la maternidad y el cuidado infantil, las coberturas y del seguro social financiadas por las empresas estatales. Lamentablemente la llegada de la pandemia Covid 19 acentúa desigualdades de género existentes en diversos espacios comunitarios, laborales, y familiares que se asocian al desplazamiento de la centralidad del trabajo, como objetivo económico básico, hacia la producción mercantil; la dependencia del salario de una parte importante de la población y la cultura del trabajo patriarcal han contribuido a subvalorar la relevancia de los trabajos de cuidados en la sostenibilidad de la vida.

Si preguntamos: ¿a qué se dedican las mujeres?, ¿Cuáles son sus responsabilidades sociales? y ¿en qué condiciones trabajan? Se constata las presiones e injusticias latentes en los espacios de trabajo, las cuales constituyen las causas de las desigualdades de género y hacen más vulnerables a las mujeres en épocas de crisis como se observa bajo los efectos de la pandemia Covid 19.

En Cuba, la mayoría de las mujeres empleadas se concentran en las ocupaciones vinculadas a las áreas de: educación, salud, investigaciones científicas, oficina y servicios. El ingreso promedio de las mujeres es menor al de los hombres de acuerdo a la política salarial actual que estimula los cargos directivos y el pago por resultado. Al mismo tiempo, para las mujeres aumentan las listas de trabajos con jornadas partidas y de contratos temporales sin seguridad social (en el sector privado) y sobrecarga de trabajo por el teletrabajo y el trabajo a distancia (en el sector estatal), a los cuales se ha acudido ante el distanciamiento social por la pandemia, disminuyendo las oportunidades de superación, promoción o jubilación.

Con el distanciamiento social, el trabajo de cuidados en el hogar comprende tareas vinculadas con necesidades diversas y absolutamente indispensables para la estabilidad física y emocional de los miembros de la familia y la comunidad. Un trabajo de tareas complejas con gestión y organización, el cual se realiza sin descanso diariamente, apoyándose en redes familiares y sociales.

Las razones del patriarcado están también imbricadas en el modelo de desarrollo cubano, definiendo valores, cultura laboral, tiempos de trabajo remunerados, tipos de relaciones sociales y de poder, modelos de conocimientos y diseños de símbolos y hasta la utilización del lenguaje. Todos estos

elementos de desigualdades se incrementan con la pandemia y pasan a ser parte de la vida cotidiana de las mujeres que tienen que reorganizar su vida con mayores presiones físicas, psicológicas y familiares asumiendo mayores responsabilidades sociales que eran asumidas por el estado (apoyo a la docencia, deporte y cultura).

La pandemia Covid 19 despierta muchas preocupaciones, no solo en el área de salud, sino en todas las esferas de la vida social, y aunque se aúnan esfuerzos en el país para responder a los impactos del Covid 19 hay interrogantes que siguen sin respuestas: pej. ¿Cómo promover la corresponsabilidad de los cuidados entre mujeres y hombres? ¿Cómo hacer para que las comunidades se involucren en el autocuidado y evitar el incremento de los enfermos? ¿Cuáles iniciativas resultan más eficaces para mitigar los impactos de la pandemia sobre nuestras vidas? ¿Cómo revertir las conductas individualistas, consumistas y las indisciplinas sociales y hacer cumplir las medidas sanitarias de manera consciente?

Parece ser que el cuidado de la vida es una preocupación esencialmente de las mujeres. Y aunque en la tradición del pensamiento humanista, el cuidado de la vida es considerado valor universal, se impone en este mundo la cínica racionalidad económica patriarcal de la ganancia que invisibiliza el trabajo de cuidados y exige moralmente un modelo tradicional de familia donde las mujeres se hacen cargo de cuidar sin reconocimiento económico y social por ellos.

La pandemia por COVID 19 no solo es expresión de la crisis civilizatoria global que pone en riesgo a la vida humana y natural, respondiendo a un modelo patriarcal de desarrollo económico, histórico y cultural del cual no se ha podido salir ni en las experiencias sociales más progresistas. Los Cuidados están entre la vida y el mercado, entre quedarse en casa y salir a comprar.

La separación de las esferas que hacen sostenible la vida humana y la falsa comprensión de la autonomía de los mundos económico y social, en los cuales se establecen diferencias marcadas para las mujeres y los hombres, no deja que las medidas y soluciones sean coherentes e integrales lo cual facilitaría disminuir los tiempos de planificación, organización y ejecución de las soluciones más eficaces para evitar la propagación de la pandemia.

El trabajo de cuidados se desarrolla a través de un amplio rango de acciones subjetivas, mediadas por el género, la raza, la clase social, la tradiciones entre otras. Los cuidados tienen significados diferentes relacionados a afectos, emociones, sentimientos, absolutamente necesarios para el desarrollo humano, sin embargo, estas subjetividades quedan ocultas en la medida que el trabajo de cuidados se subestima y se mercantiliza. Si aspiramos a vivir de una forma diferente hay que querer aprender a cuidarnos de otras maneras.

Sobre las mujeres cubanas impacta considerablemente la pandemia Covid 19, nosotras nos hemos incorporado a la vida pública y social sin dejar de asumir el trabajo de cuidados, esto significa una sobrecarga de trabajo para nosotras y un movimiento continuo entre los distintos espacios de relaciones laboral, familiar, comunitario, de mercado. Es un

perenne ir y venir entre el trabajo remunerado y el no remunerado. Ello ha obligado a establecer redes de apoyos para los cuidados entre nosotras mismas (madres-hijas-abuelas; nueras-suegras-cuñadas; amigas-vecinas; madres de escuela, otras...) participando en los distintos espacios a la vez que realizamos actividades de cuidados necesarias para que la vida cotidiana continúe.

La sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados, la violencia, el acoso, la subestimación, el irrespeto sobre las mujeres se agudiza bajo los efectos de la pandemia. Todo esto obliga a atender de manera integral y diferenciada la prevención comunitaria ante el contagio. Nuestro trabajo en las comunidades se ha dirigido a promover la creatividad femenina como son:

- La selección de varias mujeres con autoridad y liderazgo en la comunidad para que hagan pesquisas sanitarias y apoyen al personal médico.
- Crear grupos de psicólogas y sociólogas por whatsapp o en la comunidad, brindando ayuda emocional a las personas.
- Realizar atención diferenciado a las familias y los diferentes grupos de edades.
- Habilitación de teléfonos comunitarios para apoyo emocional.
- La promoción de iniciativas de autoestima comunitaria (Ej. Adornar balcones, portales, ventanas; elaborar mensajes de agradecimiento, animación a quienes se enferman; usar los teléfonos del barrio para apoyo, crear grupos en fb del barrio, grupos de wasab).
- La atención a los casos de violencia y conflictos que aparecen o se recrudecen. (especialmente a las mujeres y las niñas).
- La incorporación de empresas privadas a acciones sin fines de lucro apoyando en servicios de alimentación, transportación y acceso a los medicamentos de las personas necesitadas.
- El uso creativo y colectivo de las TIC.

Estas iniciativas reafirman la necesidad de crear un sistema de cuidados que aúne acciones por parte del estado, las familias, las comunidades, las empresas para enfrentar el covid-19 y fortalecer las redes de trabajos para la sostenibilidad de la vida, la construcción de economías solidarias, de procesos colectivos de auto organización, de iniciativas capaces de incrementar la autonomía de la vida colectiva frente al egoísmo.

En época de pandemia, las redes de cuidados familiares o sociales se convierten en soporte material y espiritual de la vida, promoviendo iniciativas creadoras para la solución de cuestiones y problemas de convivencia humana. La falta de concientización social y de políticas públicas hacia la organización social del cuidado reproduce injusticia y se convierte en un vector de reproducción de la desigualdad socio-económica, lo cual se recrudece con la pandemia. Para mitigar los impactos del Covid 19 sobre las mujeres cubanas trabajamos desde diversos sectores (académicos, educativos, sociales, comunicativos) en propuestas integrales para que la búsqueda de soluciones no sea de manera individual sino colectivas.

3. DISTANCIAMIENTO FÍSICO, TOQUE DE QUEDA Y LOS RETOS PARA SU CUMPLIMIENTO EN LOS BARRIOS

Alicia Méndez Medina, Colectivo Junta de Prietas

Entre las reflexiones que hemos venido desarrollando en los colectivos en que hacemos vida: colectivos barriales, antirracistas y decoloniales... Por los hechos del pasado reciente hemos entendido que esta contingencia encontró a un mundo, a un país y a unos barrios en crisis, una crisis que se agudiza con la pandemia del COVID19. Este intervalo hace parte de una crisis estructural que ya se estaba manifestando y que se agudizó con la irrupción del COVID19 en la realidad nacional: crisis en el acceso a los servicios básicos, crisis económica, crisis política y la falta de acceso al empleo, que lleva a las personas a la informalidad, sobre todo las que habitan los barrios populares de la República Dominicana.

Según El Consejo Nacional de Seguridad Social (CNSS) el trabajo informal representa en República Dominicana, más del 50 % de la población activa. Y las mujeres en este caso ya sea como vendedoras ambulantes o trabajadoras temporeras, tienen una representación amplia en el sector informal. Según datos difundidos por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) el 86.2% de las madres que dieron a luz en República Dominicana durante el año 2018 figuran como "solteras". Estos datos ponen en evidencia el papel de cabezas de familia de las mujeres en los hogares dominicanos⁴.

En nuestras comunidades las mujeres cotidianamente trabajan, se la buscan, son cabezas de familia y en el contexto de la pandemia del COVID19 han tenido que sobreponerse para poder sacar adelante los hogares. Las mujeres siempre han hecho todo para salir adelante pese a la falta de empleo y acceso a servicios básicos.

Esta pandemia ha profundizado la crisis que ya tenían las poblaciones sobre todo las más populares, esto por lo que implica el confinamiento en la dinámica cotidiana de subsistencia y "chiripeo" en las barriadas. En este sentido quiero mencionar dos casos ampliamente difundidos en redes sociales, casos aludidos en estas reflexiones por la incidencia que tuvieron en la ciudadanía y los análisis que se pueden hacer a partir de ellos.

A partir de la crisis del COVID19 se han tomado una serie de medidas de contingencia en el país y el mundo entre las que se destaca el toque de queda, una medida gubernativa que en circunstancias extraordinarias prohíbe la libre circulación a partir de una determinada hora. Luego de ser decretado el toque de queda una joven en un barrio de la capital fue detenida por una patrulla policial que a la vez grabada, en el

4 <https://www.cnss.gov.do/index.php/noticias/item/332-trabajadores-informales-en-rd-representan-mas-del-50>

episodio⁵ se destaca la pregunta de la persona que dirige la patrulla policial que andaba asegurándose del cumplimiento del toque de queda:

Jefe de la patrulla policial –*Venga acá dama... ¿De dónde viene a esta hora?*

Joven mujer –*De cená de donde mi abuela.*

Jefe de la patrulla policial –*¿Ya cenó?*

Joven mujer –*sí*

Jefe de la patrulla policial –*¡Súbanla!*

Este episodio se hizo viral en las redes sociales. Luego, días después, sale un video de la joven explicando que tiene una situación difícil, de pobreza extrema, además de un hijo con una condición de parálisis cerebral y diabetes, un esposo que hace trabajo informal y por la situación de confinamiento la están pasando muy mal, por lo que deben recurrir a familiares para mitigar algunas necesidades básicas. El caso de esta joven hace parte de los casos de muchas mujeres de nuestros barrios, que pese al decreto de toque de queda igual deben salir, al margen de lo legal o ilegal con la idea de buscar alternativas que permita el sustento en medio de la crisis, que para la gente en estos lugares siempre ha existido, pero esta vez se agudiza ante la imposibilidad de movilizarse.

Otro caso que me interesa destacar aquí es el de una mujer de Boca Chica-La Caleta, que hace un video desgarrador frente a la posibilidad de extensión del toque de queda a principios del mes de mayo, esta mujer expresa que es una trabajadora informal, lava, plancha y hace lo que sea para ganarse su dinero honradamente y el toque de queda no le ha permitido generar el sustento diario, la misma se interroga al igual que muchas otras personas de nuestros barrios **¿Qué voy hacer si extienden el toque de queda?** Esta mujer muestra en el video las condiciones precarias en que vive y cómo no puede acceder a un subsidio del gobierno, porque según los estándares de acceso a la ayuda social ella es una persona “pudiente”. Mientras se desarrolla el video la mujer llora, una mujer negra, con precariedades de todo tipo, como la mayoría de la población de pueblos y barrios de nuestro país empobrecidos a punta de ser ignorados sectores marginalizados, con carencias de políticas públicas que les permitan vivir en dignidad.⁶

La mayoría de las personas de los colectivos en los que hacemos vida pertenecemos a barriadas empobrecidas con necesidades básicas no resueltas, esto de quedarse en casa nos pone en una disyuntiva para el sustento, mientras nos dicen **“quédate en casa”** pensamos y en nuestra piel sentimos todo lo que nos hace falta para tener una vida digna y poder pasar esta contingencia en casa sin preocupaciones.

Y entonces nos quedamos en casa

Y mientras nos esforzamos en “quedarnos en casa” entonces llega la humareda del vertedero a cielo abierto más grande del país el vertedero de Duquesa que cubrió Santo Domingo y sobretodo los barrios de la periferia de la ciudad bajo su humo, provocando diversas situaciones de respiración y alergias en la gente⁷

Es necesario cuestionar el sistema, las formas en que se toman las medidas y el impacto de estas en la población, además de tomar en cuenta las situaciones que a lo largo de los años hemos venido enfrentando los sectores más vulnerados de esta sociedad: comunidades sin organización territorial, sectores que han crecido en el hacinamiento y la desorganización. Es necesario que analicemos las condiciones territoriales en los barrios, la situación de vivienda ¿dónde comienza mi patio y termina el del vecino o vecina? ¿Cuáles son los límites en la aglomeración en que se constituyen nuestros barrios? En el marco de todo lo expuesto sería interesante también analizar el papel que ha jugado el estado y sus cuerpos represivos como la policía en la gestión de esta crisis que en nuestra opinión ha sido deplorable.

Destacamos la proliferación de una narrativa que coloca a las personas de los barrios como culpables de la expansión del virus “por no quedarse en casa” y la resistencia que se ha mostrado al confinamiento, los organismos de seguridad del estado, han desempeñado un papel trascendental en la propagación de estas ideas, que vuelve una vez más a situar la culpa en quienes históricamente han pagado los platos rotos en esta sociedad.

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DISTANCIAMIENTO SOCIAL: RETOS PARA LAS MUJERES CUBANAS

**MsC. Maura Febles Domínguez,
Espacio Feminista Berta Cáceres**

El llamado al distanciamiento social ha cambiado la manera de relacionarse que es propia de las cubanas y los cubanos. Este llamado necesario para la protección de la vida de las personas y hasta ahora, una de las medidas más efectivas para evitar la propagación del virus, ha chocado culturalmente con nuestra sociedad.

Tenemos muchos espacios de interacción entre personas en distintos niveles de la vida, nos encontramos todo el tiempo: en las escuelas al llevar a los niños/as, en el transporte público, en los centros de trabajo donde también se intercambia gran parte de la vida cotidiana, el espacio comunitario, en el que se convive con los vecinos como parte de la familia.

En Cuba se ha mantenido la pandemia bajo control, si comparamos el desarrollo que ha tenido el virus en paí-

⁵ https://www.youtube.com/watch?v=N2s5Z_vYXpM

⁶ <https://web.facebook.com/juanluis.corporanmedina/videos/2639251632869509/UzpfSTewMDAwNTU3NTcxODc0M-ToxMzA5MzQ2NDI1OTI3ODY5/>

⁷ <https://elnacional.com.do/humareda-de-duquesa-aun-afecta-sectores/>

ses de la región y el resto del continente. Contar con un sistema de salud pública gratuito y universal ha permitido este resultado.

Por otra parte no pocas dificultades han acompañado este nuevo modo de vida en Cuba, algunas de ellas venían ya desde una etapa anterior y se han mostrado más claramente.

Tiene que ver en primer lugar con la convivencia de varias generaciones de cubanos en un mismo espacio habitacional. La dificultad para obtener una vivienda es una realidad que se ha mantenido durante las últimas décadas en la isla y este tiempo de permanencia en las casas ha demandado un esfuerzo por parte de la familia para la reorganización de los temas de cuidado (cocinar, lavar, limpiar, fregar), la atención a menores de edad (en varias casas conviven más de un menor cada uno de ellos con requerimientos escolares distintos y específicos), y la atención a personas de la tercera edad (muchos de ellos en condiciones especiales de salud y encamados).

La necesidad de reorganización del cuidado de la vida, una demanda del movimiento feminista se ha hecho evidente en esta etapa de distanciamiento en la que se ha vuelto un reclamo para más voces la necesidad de la corresponsabilidad para dichas tareas y la importancia de no recargar a las mujeres con todas estas tareas en el interior de nuestros hogares.

Sumado a esto hemos vivido las dificultades en el abastecimiento de la red minorista de distribución, particularmente de artículos de primera necesidad para la población. Las largas colas para obtener estos artículos, y el tiempo del que hay que disponer para ello, tiene incidencia directa en la dinámica familiar que ya hemos comentado si no hay una distribución equitativa por parte de los miembros de la familia, y crea una dificultad mayor en los hogares monoparentales, o en los que viven personas de la tercera edad solas.

En relación con el seguimiento docente de los escolares se ha habilitado un canal de la televisión cubana para clases de cada grado hasta 12 (preuniversitario), que mayormente se ocupa de sistematizar el contenido impartido en los meses anteriores. Este esfuerzo por supuesto no cubre todo el horario de los estudiantes por lo cual necesitan de un apoyo familiar para ejercitar los contenidos ya incorporados. No en todas las casas se cuenta con las condiciones necesarias para esto, y sucede lo mismo con el acceso a internet y a otras fuentes de información que pueden contribuir a estos repasos. Para muchas familias cubanas el acceso a internet

es fundamentalmente en los centro de trabajo, y no todas cuentan con datos móviles suficientes para este servicio.

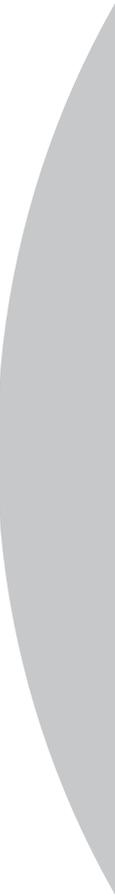
Este acceso a la tecnología también incide en las posibilidades de continuar en mayor o menor medida estudios de postgrado como maestrías y doctorados, en el sentido en que se restringe la posibilidad del acceso a bibliografía por la razón ya descrita. No obstante se tomó la decisión desde el ministerio de Educación Superior de no contemplar este periodo como parte del calendario de dichos estudios de postgrado.

También en la dinámica de las mujeres cubanas ha incidido la presión añadida del teletrabajo. Sobre ellas recae la mayor responsabilidad y carga de las tareas de cuidado, hemos tenido que convertir también la casa en el nuevo espacio de trabajo. Aquí vuelve el tema de las diferencias entre las que cuentan con las condiciones para hacerlo y las que no disponen de los medios apropiados, y además tienen que realizar ese trabajo en horario nocturno luego que termine el tiempo de cuidado del resto de la familia.

Todas estas condicionantes a su vez influyen no solo en las familias sino en las dinámicas de las comunidades y los territorios, cada uno con sus particularidades propias. Es necesario velar por el aumento de la violencia doméstica y la ocurrencia de hechos delictivos que pongan en riesgo la salud y la vida de las personas, pero en especial de las mujeres y niñas.

Se ha observado que las zonas rurales y en general en la mayoría de las provincias tienen mayor capacidad de organización y creatividad para enfrentar una situación de esta magnitud. El fortalecimiento de las redes comunitarias ya existentes y la flexibilidad en la toma de decisiones más allá de las que se han tomado a nivel nacional son experiencias que debieran quedarse luego de esta etapa, y son una expresión de la necesidad de dar mayor autonomía a los gobiernos municipales y espacios productivos locales.

Para Cuba, una sociedad que ha vivido durante años apostando por un proyecto de equidad y justicia social, es un reto no solo el control de esta enfermedad en términos epidemiológicos y de acceso a salud para su tratamiento, sino que la búsqueda de soluciones para mitigar la crisis económica (anterior al covid-19) no esté sujeta a las opciones ofrecidas por el mercado y para las cuales no existe igual acceso. Pensar en estrategias inclusivas desde lo local, comunitario con participación popular es imprescindible para no ensanchar las brechas de desigualdad existentes.



ACERCA DE LAS AUTORAS

Yildalina Tatem Brache,
Tertulia Feminista “Magaly Pineda”

Georgina Alfonso González,
Instituto de Filosofía Cuba

Alicia Méndez Medina,
Colectivo Junta de Prietas

Maura Febles Domínguez,
Espacio Feminista Berta Cáceres

La Plataforma #SoyCaribeSoyMujer, surge del interés del espacio feminista “Berta Cáceres” del Instituto de Filosofía de Cuba, La Fundación Nicolás Guillén (sede en Cuba y una Filial en República Dominicana) y la Tertulia Feminista “Magaly Pineda” de República Dominicana, ante la urgencia de desarrollar estrategias más integradoras y sistemáticas en las áreas de la investigación académica y de la formación de actores con perspectiva feminista que incidan sobre cambios graduales en los procesos educativos y culturales de nuestra región del Caribe. Desde la plataforma #SoyCaribeSoyMujer se fomenta el respeto a la autonomía de las organizaciones y redes promoviendo acciones conjuntas que permitirá coordinar actividades y ampliar el trabajo de incidencia, compartiendo las mejores prácticas para el diálogo, incidiendo en las problemáticas propias de cada país y de la región. La profundización de las investigaciones con perspectivas feministas y la producción de materiales comunicativos y su difusión son ejes cardinales de la plataforma para incidir sobre las Instituciones estatales y privadas, organizaciones sociales y actores/as comunitarios.

PIE DE IMPRENTA

Fundación Friedrich Ebert
Edificio Plaza JR, Piso 8 Av. Tiradentes
esq. Roberto Pastoriza Santo Domingo
www.fescaribe.org

Responsable
Yesko Quiroga
Director FES
República Dominicana
Tel. 809-221-8261

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

RESUMEN DEL PANEL

COVID 19. DOS SITUACIONES Y UNA PANDEMIA:

Retos y Vulnerabilidad en mirada feminista:
Visiones de República Dominicana y Cuba



La pandemia COVID 19 ha profundizado las desigualdades de género en todo el mundo. A pesar que las respuestas a la pandemia han sido diferenciadas los retos planteados a la vida de las mujeres en ambas islas del Caribe son bastante similares.



La sobrecarga en las tareas de cuidado, exigencias de tele trabajo, acompañamiento a la educación a distancia de sus hijos e hijas, la necesidad de salir a buscar alimentos y artículos de primera necesidad exponiéndose al contagio y situaciones de violencia en el hogar, entre otras, son algunas de las tensiones que ha profundizado la pandemia.



Para analizar estos temas la plataforma #SoyCaribeSoyMujer organizó un panel, donde las panelistas de Cuba y República Dominicana presentaron desde una mirada feminista el impacto y los retos de la COVID-19 en la vida de las mujeres.